

ENCUESTA DE PRESUPUESTOS FAMILIARES (EPF): EL GASTO COMO MEDIDA DE BIENESTAR

- La EPF muestra un aumento de los ingresos y gastos de los hogares, manteniéndose el hecho de que para un gran porcentaje, los gastos superan a los ingresos.
- La brecha de gasto entre los quintiles más pobres y los más ricos ha disminuido, lo que es positivo ya que refleja una menor diferencia en cuanto a la calidad de vida.
- Una gran parte del ingreso total del hogar consiste en ingreso del trabajo, siendo este último bastante bajo para los quintiles más pobres. Sin embargo, a través de prestaciones del Estado, la diferencia del ingreso total de esos hogares respecto al de los más adinerados es significativamente menor.

En junio, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) publicó la VIII Encuesta de Presupuestos Familiares (en adelante EPF), la que fue realizada entre 2016 y 2017, cinco años después de la última versión. Esta encuesta constituye una de las principales fuentes de información sobre ingresos y gastos de los hogares del país, y es utilizada, entre otras cosas, para calcular la Canasta Básica Alimentaria, que es la base para definir las líneas de pobreza. Al contener una exhaustiva medición de los gastos de los hogares, así como una breve caracterización de éstos, la EPF proporciona una interesante medida alternativa de bienestar o calidad de vida que vale la pena examinar.

FACTORES QUE INFLUYEN EN EL NIVEL DE INGRESOS DE LOS HOGARES

Evidentemente el nivel de gastos está muy relacionado con los ingresos que obtienen los distintos miembros de un hogar. Y éstos, a su vez, dependen de factores de mediano y largo plazo, que son difíciles de modificar de un día para otro.

Un ejemplo de esto es la educación. En la última EPF se registra que un sustentador principal del hogar con sólo educación básica recibe sobre \$ 1 millón menos mensualmente que otro que tiene un título profesional, y que de hecho la

diferencia es mayor mientras más sofisticado sea el nivel educativoⁱ. Ello habla de la importancia que tiene el capital humano para explicar las diferencias en cuanto a calidad de vida a la que se puede acceder. Asimismo, al revisar otras fuentes (CASEN del año 2017), se observa que en un hogar de bajos ingresos, las personas trabajan menos horas, y que el porcentaje de ocupados también es menor que en hogares con mayores ingresos. Es decir, la desmejorada situación educacional y laboral va de la mano con los menores ingresos. Sin embargo, debido a las diversas prestaciones que el Estado realiza a los hogares más modestos, el ingreso total que éstos perciben es bastante mayor a lo que obtienen exclusivamente del trabajo.

EL INGRESO TOTAL DE UN HOGAR PUEDE SER CASI EL DOBLE QUE SU REMUNERACIÓN

Tabla Nº 1: Ingreso Total, Ingreso del Trabajo, Horas de Trabajo y Porcentaje de Ocupados, Acumulado por Hogar

Quintil	Ingresos totales por hora	Ingresos del trabajo por hora*	Horas trabajadas	Porcentaje de ocupados
I	14.484	7.572	19,18	39,5%
II	17.604	12.140	28,27	51,7%
III	21.075	16.273	30,75	60,4%
IV	26.907	21.525	35,15	67,9%
V	60.421	49.776	38,25	73,9%

Fuente: LyD sobre la base de Encuesta CASEN 2015.

*Se refiere al ingreso proveniente del trabajo.

En la Tabla Nº 1 se presenta el resultado de dividir los ingresos totalesⁱⁱ e ingresos del trabajo por hogar, por el total de horas trabajadas por los miembros de éste. El ingreso total de los hogares del quintil más pobre es casi el doble del ingreso recibido por el trabajo. Ello da cuenta de la relevancia que tiene el apoyo del Estado para complementar los ingresos de estos hogares y en particular, el impacto de la política social focalizada en los hogares con mayores carencias.

EL GASTO COMO MEDIDA DE BIENESTAR

Sumado a lo anterior, en esta última entrega de la EPF, uno de los hallazgos que más llamó la atención fue que los hogares pertenecientes a los cuatro primeros quintiles de ingreso, exhibieron un promedio de gastos superior a sus ingresos (incluidas las transferencias monetarias del Estado). Ello, que se explicaría debido al endeudamiento, no es sin embargo un fenómeno nuevo: revisando las versiones previas de la EPF de los años 1996/1997, 2006/2007 y 2011/2012 se encuentra

que en todas ellas ha habido mayores gastos que ingresos en dichos quintiles, con excepción de la medición de los años 2011/2012, en que los hogares del tercer y cuarto quintil reportaron más ingresos que egresos, debido a una caída en sus gastos. Lo anterior se muestra en la Tabla N° 2, que presenta la evolución histórica de ingresos y gastos reales promedio por quintil desde los años 1996/1997.

MUCHOS HOGARES LOGRAN ACCEDER A UN NIVEL DE GASTO SUPERIOR A SUS INGRESOS

Tabla N° 2: Gasto e ingreso promedio del hogar por quintil (en \$ de 2018)

Gastos				
Quintil de Ingreso	EPF V	EPF VI	EPF VII	EPF VIII
I	79.187	109.621	99.648	163.256
II	122.888	162.441	151.023	223.305
III	164.659	213.191	199.221	279.220
IV	260.660	339.713	292.946	429.156
V	670.340	857.052	846.812	935.928
Ingresos				
Quintil de Ingreso	EPF V	EPF VI	EPF VII	EPF VIII
I	58.607	58.898	71.630	93.398
II	95.633	113.371	133.224	173.560
III	138.659	173.612	201.858	261.325
IV	221.737	290.271	336.058	424.341
V	673.932	863.145	1.015.752	1.220.103
Diferencia (Ingresos – Gastos)				
Quintil de Ingreso	EPF V	EPF VI	EPF VII	EPF VIII
I	-20.580	-50.723	-28.018	-69.858
II	-27.255	-49.070	-17.799	-49.745
III	-26.000	-39.579	2.637	-17.895
IV	-38.923	-49.442	43.112	-4.815
V	3.592	6.093	168.940	284.175

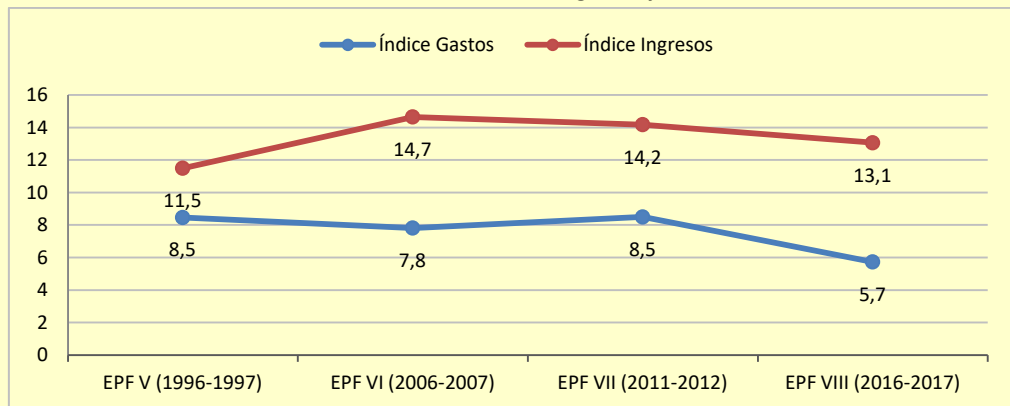
Fuente: LyD sobre la base de EPF V, VI, VII y VIII.

Es importante analizar la evolución tanto de los ingresos como de los gastos, ya que cada una de estas variables entrega información distinta entre sí. De hecho, es posible afirmar que el gasto es un mejor indicador que el ingreso a la hora de aproximarse al nivel de bienestar que efectivamente alcanza un hogar, pues éste da cuenta de los bienes y servicios efectivamente consumidosⁱⁱⁱ. En ese contexto, el que los hogares de más bajos ingresos del país tengan la posibilidad de acceder a un mayor nivel de consumo del que sus propios ingresos les permiten en un momento del tiempo, constituye una buena noticia^{iv}.

En esa línea, resulta interesante evaluar la razón entre los ingresos y gastos promedio de los hogares pertenecientes al quintil más rico y el quintil más pobre, para lo cual se utiliza el índice 20/20 (Gráfico Nº 1). Se observa, en primer lugar, una caída en la brecha, es decir, una disminución en la distancia entre hogares de altos y bajos ingresos durante los últimos 5 años. Y en segundo lugar, se observa que la brecha es menor para el caso de los gastos que de los ingresos, lo que permite concluir que las diferencias en calidad de vida son en realidad, menores de lo que indican las mediciones basadas en el nivel de ingresos (que es lo que tradicionalmente se considera).

BRECHA DE GASTOS ENTRE EL QUINTIL MÁS RICO Y EL MÁS POBRE ES CADA VEZ MENOR

Gráfico Nº 1: Índice 20/20 de Ingresos y Gastos.



Fuente: LyD sobre la base de EPF V, VI, VII y VIII.

De esta forma, al ser el gasto una mejor aproximación del bienestar de los hogares que los ingresos, tenemos que la desigualdad es menor de lo que se suele pensar. Más aún, al gasto faltaría agregar todavía las transferencias no monetarias que el Estado realiza a los hogares de bajos ingresos a través de prestaciones en salud y educación, las que les permiten liberar recursos propios para otros fines. De incluirse, es esperable que la brecha -o desigualdad- fuera aún menor^y.

Entonces, si al hecho de que los ingresos propios de los hogares más pobres suelen complementarse con el apoyo focalizado del Estado, sumamos las posibilidades de endeudamiento, tenemos que ambos elementos llevan a que en la práctica las brechas de gasto efectivo entre los sectores más y menos aventajados sean menores de lo que inicialmente puede pensarse si es que se miran sólo los

ingresos. No obstante ello, sin duda que se deben continuar profundizando el desarrollo de políticas que permitan fortalecer las capacidades de generar ingresos por parte de los sectores de menores ingresos.

CONCLUSIONES

La recién publicada EPF 2016/2017 muestra que tanto el nivel de gastos como de ingresos han aumentado para toda la población, habiendo mayor gasto que ingresos para un gran porcentaje de ésta. Sin embargo, esto no es algo necesariamente negativo, ya que significa que hay posibilidad de acceso a crédito para hogares de variados tramos de ingresos, lo que permite suavizar el consumo y mejorar el nivel de vida.

Los ingresos de los hogares dependen en gran medida del ingreso del trabajo de sus miembros, siendo el nivel educativo un factor fundamental en la remuneración percibida. Sin embargo, a través de las transferencias monetarias entregadas por el Estado, el ingreso total de los quintiles más pobres presenta una menor diferencia respecto a quintiles más adinerados, y esta brecha es aún menor si se consideran las prestaciones no monetarias estatales.

Al analizar los datos, se encuentra que sigue habiendo una brecha importante entre los ingresos de los distintos quintiles, así como en los gastos, pero es interesante constatar que la segunda es menor que la primera. Ello refleja una desigualdad menor en el bienestar material medido como acceso a bienes y servicios. Asimismo, se encuentra que la razón entre los gastos del primer quintil y el quinto ha mostrado una tendencia a la baja a lo largo del tiempo.

ⁱ Esto no es verdad al comparar Magister con Doctorado, donde el primero recibe una mayor remuneración que el segundo. Sin embargo, esto probablemente es resultado de preferencias de trabajo.

ⁱⁱ Éstos, además del ingreso del trabajo, consideran transferencias monetarias del Estado, rentas de la propiedad y transferencias entre hogares.

ⁱⁱⁱ Ver por ejemplo: Meyer, B.D y J.X.Sullivan. (2003). "Measuring The Well-Being Of The Poor Using Income And Consumption," *Journal of Human Resources*, 2003, v38(Supplement), 1180-1220.

^{iv} Un aspecto importante de considerar, pero del que la presente encuesta no permite concluir, es la sostenibilidad del endeudamiento de los hogares, ya que ello debe realizarse con información para un período más largo de tiempo.

^v En un estudio de LyD se realiza este ejercicio a partir de los datos de la Encuesta CASEN, hallándose efectivamente una reducción de las brechas. Ver *Temas Públicos* Nº 1207 (mayo 2015).